

Qué cosa es esa de la Universidad Privatizada

Vicente Manzano Arrondo. Universidad de Sevilla (España)

Manzano, Vicente (2009). Qué cosa es esa de la universidad privatizada. *Opciones Pedagógicas*, 39, 112-124.

RESUMEN: La “privatización de la universidad” es una expresión habitual. ¿Por qué es un hecho? ¿Podemos dudarlo? En este artículo esa expresión es acompañada de algunos argumentos y completada con una propuesta algo atrevida tal vez. Algunos argumentos sobre la privatización de la universidad son: esta institución obtiene cada vez menos dinero del Estado y más del Mercado; quiere a la élite (los mejores y más ricos estudiantes); se transforma a sí misma en cliente que compra bienes y servicios aunque sabe cómo hacerlo mejor; entra en los mercados globales de la educación, el conocimiento, la investigación y las tecnologías como un competidor ambicioso; trabaja para el alma del mercado, instruyendo en sus valores, adoptando su vocabulario y reproduciendo sus prácticas; acepta instruir mano de obra con características especiales (flexible, manejable, versátil, móvil, con iniciativa y alta motivación); desvía fondos públicos hacia beneficios privados (mediante el conocimiento y sus instrumentos); produce bienes y servicios en función de la demanda del mercado; y trabaja con una fuerte motivación para privatizar el conocimiento. La propuesta atrevida para la universidad es dejarla morir. Podemos construir otras universidades dentro y fuera de sus actuales muros, en los espacios universitarios, las calles, los barrios y los movimientos sociales. Y está ocurriendo.

Palabras clave: privatización de la universidad, mercado de la educación, mercado del conocimiento, universidad moribunda.

ABSTRACT: “Privatization of university” is an usual expression today. Why the privatization of university is a fact? Can we doubt it? In this paper that expression is accompanied by several arguments and completed with a bold proposal. Some arguments about privatization of university are: this institution obtains less money every time from State and more every time from Market; wants the elite (best or richest students); transforms itself in customer to buy goods and services although university knows do it better; comes in the global markets of education, knowledge, research and technologies like an ambitious competitor; works for market soul, training in its values, adopting its vocabulary, reproducing its practices; accepts to train labour with special characteristics (flexible, easily led, versatile, mobile, with initiative and high motivation); diverts public funds to private profits (by means of knowledge and its instruments); produces goods and services according to demands of market; and works with a lot of motivation to privatize knowledge. Bold proposal for university is let it die. We can building others universities inside and outside its actual walls, in university spaces, streets, neighbourhoods and social movements. And it is happening.

Key words: privatization of university, market of education, market of knowledge, moribund university.

La universidad está cambiando. No es una novedad. Lo asombroso sería que consiguiera mantenerse inmóvil en un mundo acelerado. La novedad no es que la universidad cambie, sino cómo y hacia dónde. En pocas palabras, cambia de dueño y lo hace con mucha prisa.

La universidad nunca sirvió para solucionar los problemas eternos de la humanidad: dominación, ignorancia, hambre, guerras... Ha sido históricamente una institución al servicio del poder del momento, sea la Iglesia, el Estado o, en estos instantes, el Mercado. Su talante de obediencia ha sufrido múltiples trastornos y podemos contar muchas historias de rebeldía en su seno. Pero es importante no engañarse en este análisis. La rebeldía no ha estado nunca afincada en la institución como uno de sus componentes definitorios. Más bien ha residido en sus gentes, en personas concretas de generaciones concretas, en movimientos estudiantiles o en intelectuales. Estos agentes *pasaron* por la universidad y dejaron alguna huella, pero fueron absorbidos posteriormente por el tupido manto de la obediencia.

El dueño cambia. Como en el resto de las funciones sociales, el Estado abandona a la universidad en las manos del agente de gestión del momento: los intereses del mercado. Y el cambio tiene lugar con agilidad. Desde la perspectiva dominante, el mundo circula en un tren único de alta velocidad. O la universidad se monta o desaparece. No hay más alternativas.

Este volcado sumamente eficaz hacia el seno de los intereses del mercado se ha publicitado, desde los movimientos de resistencia y alterpropositivos, como *la privatización de la universidad*. El eslogan tiene éxito en algunos foros. Pero mueve a imágenes engañosas. Hay quien piensa que la institución va a ser adquirida por General Motors, Repsol o Monsanto. Tal vez pensamos en aulas donde unas chicas con pompones, al estilo de las animadoras que abarrotan las cintas estadounidenses para adolescentes, anuncian la entrada del profesor cantando “la sesión de hoy es gentileza de Coca-Cola, la chispa del saber”. O suponemos que los equipos de investigación tendrán que llevar uniformes con textos del tipo “Si es bueno para ti, es bueno para American Airlines”. Quienes se resisten a las evidencias de la privatización veloz y medular, indican con sorpresa “¿Es que la universidad va a cotizar en bolsa? ¡Qué tontería!”.

Lo que ocupa este documento es el asunto de la privatización de la universidad en dos momentos, sosteniendo dos tesis. La primera es que el hecho de que la universidad se esté privatizando no debería ser un objeto de discusión. Es evidente. El asunto es más bien si ello nos place o no, si nos parece o no que privatizarse es lo que debería hacer la universidad. Al hilo de este primer punto, el apartado específico se ceñirá a suministrar argumentos que avalan el carácter evidente de la privatización.

La segunda tesis, tal vez muy atrevida y contundente, es que la mejor opción es *abandonar* la universidad que se hunde y construir otros barcos. “Dejemos que se muera” o, tal vez más radical, “Ayudémosla a morir”.

¿La Educación Superior cotiza en la Bolsa?

Pensar que mi universidad cotizará en la bolsa es, en efecto, una tontería. Cosas más tontas han ocurrido, no obstante. Hace tiempo, por ejemplo, pocas personas darían crédito a que cotizara en bolsa un equipo de fútbol. Los nombres de algunas cátedras y aulas universitarias se expresan en términos de empresas de distribución de alimentos, marcas de automóviles, bebidas, etc. Aún así, lo cierto es que la llamada privatización de la universidad no sigue el esquema clásico de la venta de un servicio público. Se manifiesta de modo poco sutil en varios aspectos. Básicamente, la institución se privatiza porque se encuentra inmersa en varios procesos paralelos que van desdibujando su perfil de institución dedicada al servicio público, y trazando el de otra entidad más que batalla en las arenas del mercado globalizado. El concepto de Universidad Pública queda disminuido progresivamente de contenido.

Los panoramas local y global muestran abundantes ejemplos de todos los aspectos mencionados. Cuando proceda, acompañaré el texto con ejemplos concretos. No dudo que cuantas mentes repasen estas páginas podrán identificar ejemplos similares en sus contextos locales. La versión que considera a la globalización como un proceso homogeneizante tiene un caso paradigmático en la evolución de la universidad: todas terminan acercándose al mismo cansino modelo.

La universidad se privatiza porque cada vez recibe menos esfuerzo proporcional estatal y se ve abocada a la búsqueda de fondos privados

La modernización de la universidad, entendida como su adaptación a los tiempos modernos, donde toda estructura social debe ejercer sus funciones en el espacio del mercado, comenzó hace mucho tiempo. En 1981, por ejemplo, el gobierno de Pinochet realizó un drástico cambio en educación, salud y seguridad, con una fuerte entrada de capital privado, promovido por el Banco Mundial y con tres vías claras de trabajo (Spinoza, 2008):

1. Reducir el gasto público en educación.
2. Diversificar los ingresos de la institución, favoreciendo la competitividad y la venta de servicios.
3. Promover el acceso a los estudios superiores mediante préstamos a estudiantes.

Los tres movimientos forman parte del mismo objetivo: menos dinero público y más privado. Esta medida permite no sólo ahorrar dinero al Estado debido al concepto de educación,

sino favorecer que la institución universitaria dirija sus pasos hacia los deseos de quienes van a suministrarle los fondos de subsistencia.

La universidad se privatiza porque se elitiza y dificulta el acceso de estudiantes que, según los cánones al uso, ni son brillantes ni tienen dinero suficiente como para permitirse el lujo de no serlo

La nueva Economía del Conocimiento está promocionando desigualdades importantes, especialmente en los países con mayor desregularización. Las personas con pocas posibilidades de acceso al aprendizaje a lo largo de toda la vida y las no cualificadas tienen pocas oportunidades para acceder a trabajos decentes. Estas consecuencias se están justificando como fenómeno natural y legítimo (Tedesco, 2004).

La institución inició procesos de *masificación* a mediados del siglo XX. De ser una organización dedicada a la élite, pasó a favorecer cambios de clase social, sin abandonar su dedicación histórica (Galcerán, 2003). Yo mismo accedí a la universidad proveniente de una familia con serios problemas de subsistencia, donde nadie había pasado de los estudios primarios. Aunque tuve que compaginar trabajo y estudios, el programa estatal de becas hizo posible lo que no habría ocurrido de otro modo. Si bien la universidad siempre ha elitizado en alguna medida, al favorecer el acceso únicamente de minorías (Cunningham, 2007), durante la época señalada suavizó sensiblemente su hábito e hizo realidad ciertas dosis de movilidad social.

Los movimientos que están caracterizando las reformas universitarias planetarias trabajan en el sentido opuesto. El dinero sigue presente: quien lo posee en cantidad suficiente puede acceder sin problemas a la Educación Superior. Ahora se le añade, con más fuerza que nunca, la *excelencia*. Se busca a *los mejores*. Si alguien es brillante, si alguien muestra unas altas capacidades idóneas para el trabajo universitario, será persona agraciada por los sistemas de ayuda, sean públicos o privados. La marginación, la exclusión de quienes no poseen ni dinero suficiente ni perfil adecuado, es una sentencia. Quedan por resolver dos serios problemas: cómo este sistema de exclusión 1) puede evitar la pérdida de futuras mentes brillantes que provienen de estratos sociales donde es inviable demostrarlo, y 2) puede adoptar un papel protagonista en la pretensión de una sociedad justa que abomina de las desigualdades.

La universidad se privatiza porque es cliente que contrata servicios y adquiere bienes que puede resolver desde dentro

Como gran institución que es, la universidad requiere multitud de tareas de mantenimiento. Cada vez es más difícil encontrar universidades con su propia fuerza de trabajo para labores de limpieza, reparaciones, transportes, correo, etc. Esta circunstancia puede resultar comprensible, ya que este organismo no cuenta entre sus competencias con especialidades en cuidado de jardines, colocación de ventiladores o limpieza de lavabos. Sin embargo, suponemos que la universidad alberga en su seno a los mayores especialistas en cualquier campo del saber. No parece una buena decisión contratar el servicio de empresas para realizar funciones que la institución sabe hacer mejor. Es más, este comportamiento es un anuncio de incompetencia: "Reconocemos públicamente que no sabemos hacer buenos programas de prevención a pesar de contar con muchos especialistas en este área. Por eso contratamos los servicios de esta empresa, cuyos directivos y trabajadores, por cierto, hemos formado aquí".

En mi universidad, un grupo de docentes e investigadores dimos forma en 2002 a un colectivo denominado *Universidad y Compromiso Social*. Pusimos en marcha una nueva asignatura, con el mismo nombre y la motivación de propiciar miradas críticas desde la interdisciplinariedad hacia la actualidad. Me puse en contacto con el servicio de gestión de las matriculaciones para indicarles que el modo de seleccionar estudiantes iba a basarse en una carta de motivaciones. La conversación fue poco más o menos ésta:

Profesor: Pues sí, creemos que la nota del expediente no es un buen indicador para seleccionar estudiantes. Queremos contar con personas motivadas en el objetivo de la asignatura.

Gestión: Sí, ya. Pero no podemos hacer eso. El programa no admite esa posibilidad.

Profesor: Eso no será un problema. Los programas de ordenador están para servir a las personas y no al revés. Lo único que habrá que hacer es modificar el programa para que se adapte a las necesidades.

Gestión: No es posible.

Profesor: ¿Por qué?

Gestión: El programa ha sido realizado por una empresa externa a la que contratamos para esa tarea.

Profesor: ¡Vaya! Creí que teníamos grandes especialistas en informática. No importa, habrá que derivar hacia esa empresa nuestra petición.

Gestión: Tampoco es posible. El contrato no lo admite y nos resultaría muy caro y complicado iniciar otro proceso nuevo.

La universidad se privatiza porque se arroja como un competidor más a las arenas del mercado de la formación y de la investigación

Los movimientos de reforma y las nuevas realidades universitarias conforman a estas instituciones como entidades competitivas a varios niveles. Su funcionamiento interno es competitivo: investigadores, departamentos, centros... compiten entre sí para conseguir recursos. También lo es el externo: compiten con otras universidades en la captación de estudiantes y de mecenas.

El colmo de la situación es la entrada en la arena global en dos sentidos. La rápida difusión de la formación virtual u *on-line* ha propiciado la apertura de los mercados de formación superior. Las universidades ya no sólo compiten entre sí para captar estudiantes de la zona geográfica a la que pertenecen, sino que se abre la veda para el planeta en su conjunto (Sousa, 2006). En otro sentido, en el campo de batalla no sólo se encuentran las universidades, sino que comparten espacio (y compiten por él), instituciones de todo tipo que ofertan enseñanza virtual.

La universidad se privatiza porque evangeliza en el espíritu y los valores del mundo empresarial más tópico

Nos encontramos en “una sociedad globalizada y competitiva en la que se introduce un nuevo concepto que se va difundiendo: el de «universidad de mercado», siempre atenta y respondiendo a las demandas del sector productivo” (Plaza, 2003:76).

Una de las transformaciones más sorprendentes, tanto por su extensión como por la rapidez y naturalidad con que se ha instalado, es el cambio de vocabulario y de algunas prácticas asociadas en la realidad cotidiana universitaria. Ambos, vocabulario y práctica, provienen directamente del mundo empresarial, adoptando sus métodos y símbolos. Ya es normal escuchar y leer a colegas de la universidad tratando de *clientes* donde antes se hablaba de *estudiantes*. La principal argumentación para que un postgrado prospere en sus fases iniciales de diseño es si el profesorado lo considera suficientemente competitivo, si la oferta resultará suficiente atractiva a la clientela potencial, si hay demanda adecuada o si existen otras ofertas que puedan competir con éxito. Los criterios de calidad se exportan tan directamente del mundo empresarial que uno de los puntos más fuertes es la medida de la satisfacción del cliente (¿el estudiante se encuentra suficientemente satisfecho con el servicio que se le ha prestado?). Los servicios universitarios se embarcan en procesos de manifestación de su visión y misión, de elaboración de planes estratégicos, de contacto con los stake-holders, de encuestas de satisfacción, etc. La invasión de la jerga y práctica empresariales ha sido tan veloz que en muy pocos años está resultando difícil mantener una conversación en la universidad para alguien que carezca de la suficiente cultura empresarial.

Esta parafernalia se traslada al acto de la clase y a las preocupaciones en el diseño de la docencia. El principal objetivo se convierte en la inserción laboral de quienes egresan, condición importante en los cálculos de los índices de calidad.

La universidad se privatiza porque acepta convertirse en institución formadora de la mano de obra que requiere el mercado

“La misión de la universidad se encuentra en un proceso de remodelación en lo que al mercado laboral y a la bolsa respecta, el conocimiento se considera una comodidad, tiene preferencia el conocimiento directamente aplicable y con mucha salida, y el currículo está subordinado a una serie de necesidades corporativas específicas” (Macedo, Dendrinis y Gounari, 2005:116).

Se desean trabajadores con alta iniciativa, persistentes, consistentes con la misión de la organización y activos que consiguen altos desempeños a nivel individual y organizacional (Lisbona, Palaci y Agulló, 2008). Deben mostrar una gran versatilidad en cuatro dimensiones: geográfica (moverse por el territorio sin reservas), temporal (flexibilizar el horario tendiendo a estar plenamente disponible aunque no plenamente trabajando), de cometidos (capaces de emprender autoaprendizajes para adaptarse a las situaciones altamente cambiantes de los mercados) y disciplinar (centrarse en los problemas y los retos, y no en los marcos disciplinares). Por ello, las reformas universitarias se concentran en moldear los estudios (contenido y procedimiento) de tal forma que se consiga la fuerza de trabajo que desea en estos momentos el mercado.

La universidad se privatiza porque desvía fondos públicos hacia beneficios privados

Un principio básico de justicia en la administración de los fondos del Estado es que el dinero público debe invertirse en beneficio público. Sin embargo, en la universidad se desdibuja este precepto. Dos ejemplos muestran bien esta dinámica.

Las universidades públicas reciben dinero del Estado por diversas vías: sueldos del personal investigador, programas de investigación específicos y diversos incentivos para investigaciones o para soportes técnicos asociados. ¿Qué se hace con este dinero? En efecto, se produce conocimiento, pero ¿qué se hace con este conocimiento?: se privatiza en buena parte. Los resultados de las investigaciones se publican en revistas científicas y en actas de congresos. Buena parte de estos recursos son accesibles únicamente previo pago. Se da la circunstancia de que las universidades dedican parte de su presupuesto a la suscripción de revistas en donde publican sus investigadores. El Estado, por tanto, paga dos veces por lo mismo: primero para producirlo y después para acceder a ello. Es más, resulta frecuente en las publicaciones llamadas *de impacto* que las personas que aspiran a publicar deban pagar un tributo. Es una circunstancia tan curiosa como real, algo así como *el pago por el derecho a regalar conocimiento*. El dinero que se requiere para cumplir con esta condición previa de publicación surge habitualmente de los presupuestos con los que cuentan los grupos de investigación. Por tanto, el Estado termina pagando tres veces por el mismo concepto.

En 2007, mi universidad apostó fuertemente por la virtualización de las asignaturas. Se puso en marcha un proceso de incentivos económicos y de reconocimiento académico para que todo el personal docente se implicara en actividades de enseñanza *on-line*. Yo ya utilizaba Moodle, una buena plataforma basada en libre distribución y código abierto. Cuando presenté mi proyecto, el personal encargado de la tramitación me indicó que nada realizado con Moodle sería subvencionado. Necesariamente habría que basarse en otra plataforma, de pago, WebCT (actualmente fundida con Blackboard). Tras mi asombro al comprobar que la universidad estaba pagando grandes cantidades de dinero por un servicio al que se puede acceder de forma gratuita encontré una información relevante que añade luz al asunto. En el Consejo Social¹ se encuentra el director general de Sadiel S.A.. Sadiel es la empresa que distribuye WebCT en España. Una casualidad, supongo.

La universidad se privatiza porque se convierte en la productora de bienes y servicios requeridos por los tejidos productivo y financiero

“En el discurso académico no hay lugar para el grito. Más que eso: el estudio académico nos proporciona un lenguaje y una manera de pensar que dificulta expresar nuestro grito. El grito, si es que aparece, lo hace bajo la forma de algo que debe ser explicado, no como algo a ser articulado. De ser el sujeto de nuestra pregunta por la sociedad se convierte en objeto de análisis. ¿Por qué gritamos? O mejor dicho, dado que ahora *nosotros* somos científicos sociales, ¿por qué gritan *ellos*?” (Holloway, 2002:14).

Este hábito tan típicamente científico que obliga a distanciarse tanto del objeto que se pierde cualquier horizonte humano y se cosifica cuanto se estudia, constituye el caldo ideal para que prospere una revolución de la producción universitaria de conocimiento: la satisfacción de las

1 El Consejo Social es un órgano de cada universidad española que teóricamente representa los intereses de la sociedad. Con esta justificación, tiene como componentes a miembros de la universidad, de la administración pública (o designados por ésta), empresas y sindicatos. Entre sus cometidos se encuentra aprobar el presupuesto anual de la institución.

ventajas competitivas del tejido empresarial local en el área de la competición global. Con ello, “la universidad está pasando a ser un *fabricante de conocimiento*” (Servan-Schreiber y Crecine, 1987:64).

El principal objetivo es el conocimiento con rostro de innovación útil: “Consideramos que es función de la universidad promover el potencial innovador de nuestros equipos investigadores mediante nuestra participación activa en espacios institucionales de encuentro y colaboración con las empresas, que identifiquen las necesidades productivas y propicien la colaboración mutua.” (Primer Encuentro Internacional Universia de Rectores, 2005²).

La universidad se privatiza porque trabaja con ahínco en los medios de privatización del conocimiento

El dilema clásico entre quienes poseen los medios de producción y quienes se ven abocados a vender su fuerza de trabajo, tiene un exponente óptimo en el conocimiento.

Aguilera (2005) describe cómo funcionan los mercados de agua en la isla de Tenerife. Ante la escasez, los habitantes extraen el agua de pozos. Se canaliza y se vende a los agricultores que la necesitan. A pesar de que el modo aparentemente liberalizado en que se realiza la gestión es puesto de ejemplo por el Banco Mundial, el proceso tiene abundantes inconvenientes. Uno de ellos es la fuerte restricción de libertad, la dominación que sufren los participantes del mercado en manos de quienes lo controlan: las personas que gestionan los canales de distribución del agua.

Algo similar ocurre con el conocimiento. No es tanto dónde se crea, sino a las órdenes de quién. Las universidades crean el conocimiento pero en buena parte no lo deciden. A los programas de ayuda a la investigación estatales se suman los procesos de transferencia tecnológica a las empresas que abren departamentos y secciones específicas en las instituciones universitarias. El poder no reside en la posesión del conocimiento ni de los medios su producción, sino en dos momentos: qué se decide que ha de generarse y quién tiene potestad sobre su distribución.

La universidad está trabajando con ilusión y máximas energías en este proceso, asociada a las industrias de la comunicación, los recursos humanos, el ocio, la alimentación, la farmacéutica... (Khor, 2003). Bajo esta perspectiva, el saber popular no es enemigo (lo era en la universidad tradicional, según recuerdan Codina y Delgado, 2006) sino un importante suministrador de materia prima para los sistemas de apropiación intelectual.

¿Qué hacer?

La máxima “crecer o morir” se adapta de forma óptima al mercado. Vemos cómo invade cada vez más facetas de la vida y más territorios. Dado que las últimas crisis económicas muestran la cruda realidad de la limitación territorial y la finitud de los recursos, el mercado necesita virtualizarse, invadir el terreno de lo inmaterial. El conocimiento es su objetivo en esta fase. Y las universidades deben trabajar para este plan. El conocimiento, por tanto, no sólo es una ventaja competitiva, un bien que hay que poseer en exclusividad para competir con esperanzas de éxito, se transforma más aún en una mercancía. Si la universidad no hubiera entrado en el juego, la balanza del crecer-morir tomaría otra inclinación. Así pues, el mercado necesita a la universidad para tres cometidos fundamentales:

1. Formar mano de obra adaptada y adaptable, en los términos ya descritos.
2. Producir conocimiento específico para los procesos de transferencia universidad → empresa que permitan a ésta el logro de la competitividad.
3. Producir conocimiento apto como mercancía.

La imagen idílica de esa universidad que jamás ha existido, volcada en el conocimiento relevante para la sociedad, sufre ante este nuevo destino. ¿Qué hacer?

Esta pregunta nunca me ha gustado. Es tendenciosa (Manzano, 2007). Esconde una postura engañosa de partida: “pregunto qué hacer porque no estamos haciendo nada”. Es mentira. Siempre hacemos. La cuestión, más completa, es “¿Que posibilidades tenemos o deberíamos crear para modificar el estado de las cosas?”.

Siempre me ha fascinado la facilidad con que los niños reinventan el flujo de la historia cotidiana en sus juegos. Ahora son dos pistoleros. Uno dispara al otro. Es una barbaridad. Es un

2 En www.universia.net

juego violento. Pero no hay que preocuparse en exceso. Hay truco. Juanito se levanta del suelo y exclama "¿Vale que ahora soy otro?" Y es otro. Así de sencillo. Es más fácil ser otro que resucitar a un muerto. Entre los dos pueden hacer todos los papeles del reparto.

La universidad comienza a comportarse como una criatura ingobernable porque las personas que tenemos capacidad para gobernarla hemos desistido de hacerlo y hemos comenzado a denominar gobierno al comportamiento de dejarla navegar en la corriente de la inercia. Una corriente con una dirección muy bien definida.

Hoy, la universidad es como una panadería de la que se espera que venda materiales para la construcción porque el negocio del pan no es rentable. No lo fue nunca, pero es ahora cuando el criterio cobra fuerza.

La universidad se dedicaba a la generación de conocimiento y a la formación de titulados que no sólo obtenían una certificación que les acreditaba para el mercado laboral, sino una formación extensa que permitía acariciar la idea de semi-sabios. Tampoco nos pasemos. Esto no ha sido un logro de la universidad nunca. Pero se ha aproximado. Junto con ello, también ha constituido un ejemplo envidiable de estructura medieval, con un máximo representante a quien llamamos, con algunas variantes, Excelentísimo Señor Rector Magnífico. Sobre su jerarquía antidemocrática ha sabido superponer una apariencia democrática que pocos miembros terminan creyendo. Muchas personas soñábamos con otra universidad. Una, puestos a soñar, al servicio de la sociedad. Aquí, "sociedad" tiene el significado que todavía permanece en algunos libros y que no ha sido reducida a los agentes del mercado. Dado que la inercia acaricia a unos elementos y apalea a otros, puestos a soñar soñábamos con una universidad centrada más en quienes jamás fueron el centro.

Pues bien, ahora que la universidad se está dedicando a otra cosa ¿por qué tanto empeño en recuperar aquéllo que nunca fue pero que pudo haber sido? Los que soñábamos con otra cosa nos quedamos dormidos. Vamos viendo el resultado. Ha decidido competir en la venta de conocimiento con innumerables competidores que ya existen y con los innumerables que ya vienen. Ha decidido estandarizarse y someterse al estrés de una época a la que contribuye con profunda convicción bajo la excusa de que es inevitable. Ha decidido ser verdugo para no ser víctima, aún sabiendo que incrementar el número de verdugos nunca ha sido una buena decisión. Ahora los clientes vienen pidiendo materiales de construcción, que es lo que traen los distribuidores y el raro es quien pide una pieza de pan. Lo echamos de la panadería, a no ser que nos venga bien su dinero, claro.

Pues bien, dejemos morir a eso que sigue llevando el nombre de Universidad. Tiene los días contados. Desaparecen titulaciones, quehaceres, centros, cometidos, sueños y lo que se ponga por delante. Ayudemos a que el proceso sea rápido. Que nos duela poquito. Puestos a escoger, mejor la guillotina que la inanición. Es más fácil ser otro que resucitar a un muerto.

Así que ¿vale si ahora soy otro?

Ya están surgiendo otras panaderías. La educación popular es un hecho, una realidad creciente. Mientras la universidad juega a formación profesional (y pierde, dicho sea de paso), afloran proyectos como la Universidad Popular de los Movimientos Sociales, la Universidad de los Pueblos, la Universidad Libre, la Universidad Nómada y un listado que crece cada día. En los entornos académicos de la Educación Superior, dentro de los muros del verdugo, crecen también otras universidades, surgen organizaciones, colectivos mixtos de profesorado, estudiantes, movimientos sociales... Quienes se embarcan en estos proyectos lo hacen por motivos no exclusivamente profesionales. Por fin hay universidades que se dedican a lo que pensábamos que era el cometido: trabajar para construir el conocimiento que necesita la sociedad, esa sociedad que incluye a las empresas como incluye a todo, pero que pone más peso en donde más se necesita, en la gente de a pie, en los eternamente ignorados, en la justicia, en lo que se supone que debería hacer una sociedad inteligente que busca superar los problemas eternos.

La universidad alternativa que por fin haga un buen pan, a la medida de las necesidades alimenticias de las personas y las comunidades, está naciendo. Lo hace desde la calle y desde los almacenes de materiales de construcción. En los movimientos sociales, en los barrios y dentro de los edificios de las instituciones que todavía se denominan Universidad, crecen estas iniciativas. Y están haciendo cosas. Se investiga con los activistas (Fairclough, 2003). Se extienden los modelos de investigación-acción participativa, co-investigación, co-educación... Se ponen en marcha procesos de docencia revolucionarios en las aulas universitarias, propiciando en los estudiantes una mirada crítica y un compromiso que va más allá de la marca de los vaqueros o la

salida profesional. Pongamos en estas iniciativas energía e ilusión. La otra universidad agoniza. Suministrémosle el veneno que nos pide. La eutanasia es una obra de caridad en este caso y la pide a gritos.

Para construir otras universidades hay que cambiar la forma de pensar (Vilar, 1997), lo que no se consigue en los despachos sino en las aulas (reales y virtuales) y en la calle.

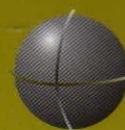
Bibliografía

- AGUILERA, Federico (2005) *Los mercados de agua en Tenerife*. Bilbao: Bakeaz.
- CODINA, Sotolongo y DELGADO, Carlos Jesús (2006) *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CUNNINGHAM, Frank (2007) The University and Social Justice. *Journal of Academic Ethics*, 5, pp. 153-162.
- FAIRCLOUGH, Norman (2003) El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa. 179-203.
- GALCERÁN, Montserrat (2003) El discurso oficial sobre la Universidad. *Anales del Seminario de Metafísica*, 36, 11-32.
- GALCERÁN, Montserrat (2005) Intelectuales y crítica. *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, 0, 5-10.
- HOLLOWAY, John (2002) *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Barcelona: El viejo topo.
- LISBONA, Ana; PALACÍ, Francisco J. y AGULLÓ, Esteban (2008) Escala de aspiraciones de control y responsabilidad: adaptación española y su relación con la iniciativa personal. *Psicothema*, 20 (2) 249-253.
- MACEDO, Donaldo; DENDRINOS, Bessie y GOUNARI, Panayota (2005) *Lengua, ideología y poder. La hegemonía del inglés*. Barcelona: Editorial Graó.
- MORIN, Edgar (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- PERERA, Joan y TOLCHINSKY, Liliana (2005) Prólogo a la edición española. En Donaldo Macedo, Bessie Dendrinós y Panayota Gounari (2005) *Lengua, ideología y poder. La hegemonía del inglés*. Colección Crítica y Fundamentos, número 4. Barcelona: Editorial Graó. 9-11.
- PLAZA, Saturnino de la (2003) Tendencias de cara al proceso actual de reforma de la educación universitaria. En J.M. Saz y J.M. Gómez (Coord.), *Universidad... ¿Para qué?* Madrid: Universidad de Alcalá. 73-83.
- SERVAN-SCHREIBER, Jean-Jacques y CRECINE, Barbara (1987) *La revolución del conocimiento*. Barcelona: Plaza & Janés.
- SOUSA, Boaventura (2006) *La universidad popular del siglo XXI*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- KHOR, Martin (2003). *El saqueo del conocimiento. Propiedad intelectual, biodiversidad, tecnología y desarrollo sostenible*. Barcelona: Icaria.
- MANZANO, Vicente (2007) Una doble mirada: educación crítica y sociedad neoliberal. Conferencia inserta en las actas del *IV Congreso Internacional de Investigación-Acción*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MANZANO, Vicente y ANDRÉS, Luis. (2007). *El diseño de la nueva universidad europea*. Sevilla: Atrapasueños.
- SPINOZA, Oscar (2008) Creating (in) equalities in access to higher education in the context of structural adjustment and post-adjustment policies: the case of Chile. *High Education*, 55, 269-284.
- TEDESCO, Juan Carlos (2004) Igualdad de oportunidades y política educativa. *Cadernos de Pesquisa*, 34 (123) 555-572.
- VILAR, Sergio (1997) *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Barcelona: Kairós.

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

PROYECTO ACADÉMICO
DE PEDAGOGÍA

REVISTA
**Opciones
Pedagógicas**



Bogotá, Colombia • Año 2008 • \$10.000
ISSN 0121-4195 • Número 39

Serie Cuadernos de Educación

Actualidad Pedagógica

**La Formación del profesorado universitario en un controvertido
Espacio Europeo de Educación Superior**

Antonio Fraile Aranda

**El Sistema-mundo del capitalismo académico:
Un Análisis Crítico de la Universidad Emprendedora**

Eduardo Fernández Rodríguez

**El Estilo Transnacional de la Educación Superior
y los Tratados de Libre Comercio**

Lucila Reyes Sarmiento

**Educación para el Desarrollo,
Papel Imprescindible de la Universidad**

Martin Rodríguez Rojo

Universidad Siglo XXI: Entre lo Local y lo Global

Eduardo Alegre Gálvez

**Los Costos de la Contrarreforma Educativa
en México (certificación y Empresarialización del Conocimiento)**

Maria José Rodríguez Rejas

Qué cosa es esa de la Universidad Privatizada

Vicente Manzano Arrondo

La Reconversión de la Educación Superior

Enrique Javier Díez Gutiérrez

Currículo y Evaluación

en la Universidad del Modelo Neoliberal

Rafael Díaz Borbón

Sentido y Significado de la Universidad Pública

Alfonso Tamayo Valencia

Breves Apuntes a Propósito de Nuestro idioma Castellano

Julio Enrique Flórez O.

Amanecer

Stephen Spender



**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

1948 - 2008 SESENTA AÑOS DE VIDA UNIVERSITARIA

Facultad de Ciencias y Educación
Proyecto Académico de Pedagogía

REVISTA OPCIONES PEDAGÓGICAS

Es una revista pedagógica alternativa dirigida al mundo académico y cultural y a todos aquellos docentes, organismos e instituciones interesados en la transformación cualitativa de la educación y la cultura

RAFAEL DÍAZ BORBÓN

Director de la Revista
T.T.P. 1448 del M.E.N.

A.A. No. 28714, Bogotá D. C. Colombia

CARLOS OSSA ESCOBAR

Rector

ORLANDO SANTAMARÍA

Vicerrector Académico

CLARA INÉS RUBIANO Z.

Decana Ciencias y Educación

GUILLERMO ROJAS

Director Proyecto
Académico de Pedagogía

LIBIA STELLA NIÑO ZAFRA

Fotografías

IMPRESIÓN

Imprenta Nacional

COMITÉ EDITORIAL*

MICHAEL APPLE

Universidad de Wisconsin, Madison

LUCÍA CORAL AGUIRRE MUÑOZ

Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo
Universidad Autónoma de Baja California,
México

HENRY GIROUX

Universidad de Penn, Pennsylvania

PETER McLAREN

Universidad de California, Los Ángeles

ENRIQUE JAVIER DÍEZ

Universidad de León, España

LUIS MIGUEL LÁZARO LORENTE

Universidad de Valencia, España

RAMÓN LÓPEZ MARTÍN

Universidad de Valencia, España

LIBIA STELLA NIÑO ZAFRA

Universidad Pedagógica Nacional,
Bogotá D.C. Colombia

JAMES PETRAS

Universidad de Binghamton, Nueva York

MÓNICA EVA PINI

Universidad Nacional de General San Martín, B.A.

ADRIANA PUIGGRÓS

Universidad de Buenos Aires, Argentina

JOAN MARÍA SENENT

Universidad de Valencia, España

RAFAEL DÍAZ BORBÓN

Universidad Distrital Francisco
José de Caldas de Bogotá D.C. Colombia

* Sus integrantes también ejercen como árbitros.

La Revista Opciones Pedagógicas se encuentra indexada en el índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa, IRESIE, México. En el sistema de información en línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal, Latindex, con sede en México

CANJE Y CORRESPONDENCIA

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Proyecto Académico de Pedagogía
Carrera 3ª No. 26 A-40 Sede Macarena A.
Tel. 284 2557 Bogotá D.C. Colombia
A.A. No. 28714, Bogotá D. C. Colombia
Correo electrónico: libistel@cable.net.co

DISTRIBUCIÓN Y ADQUISICIONES

Artemis Libros Cra. 16A No. 53 A 44, Tel. 548 1842
Alejandría Libros Calle 72 No. 14-32 Tel. 235 1619
Calle 18 No. 6-30 Tel. 341 1755
www.libriadelau.com
Bogotá D.C. Colombia.

REVISTA OPCIONES PEDAGÓGICAS

E-mail. libistel@cable.net.co